

Criábamos doce gramos de semilla blanca, exenta de corpúsculos y de toda predisposición á la Flacidez. La avivacion se efectuó muy bien, y los gusanos, robustísimos y de buen aspecto, comian con mucho apetito. Para la primera dormida el *emparejamiento* estaba hecho. Llegados á la segunda todos se durmieron á un tiempo; sin embargo, como faltaba un último cebo para dormir cuatro ó cinco docenas que quedaban despiertos, nos apresuramos á darlo. Al efecto nos servimos descuidadamente de una hoja cogida la tarde anterior, despues de haber llovido. Dicha hoja, que si bien no estaba mojada cuando se cogió por lo menos estaba húmeda, pasó la noche en un bote, donde sin duda se calentó demasiado, puesto que los gusanos que la comieron en momento tan critico para ellos, fueron acorados por los vibriones de la Flacidez que, como queda dicho, se hallan con profusion en toda hoja fermentada ó pronta á fermentar. Inmediatamente separamos sus cadáveres que quedaron cogidos á la hoja y exhalando un humor negro por la boca.

Despertados los demás, los deslechamos en seguida; continuamos la cria con muchas precauciones, espaciando sobre todo

